56

Los Gastos de la Guerra de Weyler

Ult. Jumo 29/2/3

Por Juan Luis Martín

Se había calculado, al terminar el primer año de operaciones militares en Cuba, o sea, casi a la llegada del general Weyler, que cada hombre puesto en el país en guerra costaba anualmente a España un total de $1,250. Hubo más de 200.000 hombres al término del mando de ese capitán general, lo que supone, para todos los egresos militares propios de la campaña, $250.000,000. El gasto diario, de $300,000, que había que sostener con el tesoro español, por la paralización total de la economía de la colonia, imponía un desgaste que no tenía paralelo en ninguna de las guerras coloniales modernas. Sin embargo de esos tremendos sacrificios, de los combatientes enviados de la Península, sólo la tercera parte podía entrar en operaciones; los 63,000 voluntarios de que se disponía se encontraban inmovilizados, por falta de adecuada preparación militar; gran parte de las guerrillas se mantenían en los fortines de los ingenios y poblaciones. De este modo, cuando estaban operando sólo 50,000 hombres, había el triple de soldados venidos de España, de ellos más del 50 por ciento que se contaban como bajas más o menos potenciales. En estas circunstancias, resultó, en la guerra de Cuba, que eran más importantes las reservas que los contingentes activos. Los gastos de armamento y transporte ascendían al 25 por ciento del total de los presupuestos.

Los fondos que se levantaron para la campaña, hasta el 24 de febrero de 1896, consistían en $100.000,000, distribuídos así:

Banco de España.	$30.000.000
Empréstito francés. . . .	10.000.000
Pignoración de valores de Cuba.	20.000.000
Venta de valores de Cuba	25.000.000
Recursos de reserva. . .	15.000.000

No tiene nada de extraño que se produjese la emigración de capitales, de los propios españoles, cuando las dificultades financieras que planteaba esta situación dejaran anticipar la posibilidad de que el gobierno colonial procediese a la incautación de los fondos bancarios, a la circulación forzosa de billetes sin garantía y a cargas que se reputaban irresistibles, por los mismos que pedían mayor violencia en la lucha, mayor actividad y energía en las operaciones. Se mostraban impacientes; demandaban **"castigos ejemplares"**, el crimen, todo, creyendo que de esta manera acabarían más pronto las hostilidades. Engendraron el odio, se cerraron a toda concesión y no vacilaron en todo delito — contra sus propios soldados, por concusión; contra el cubano, por venganza. Pedían constantemente más y más fuerzas, aun en los momentos en que anunciaban la próxima y victoriosa terminación de las hostilidades. Bien decían que los buques de la Transatlántica Española se habían convertido en transportes de cadáveres —cadáveres por anticipado, que la mayor parte de aquellos soldados no regresarían a España. ¿Cuánto mejor no habría sido desarrollar una política liberal, de reformas, que permitiese la colonización rápida, con aquellos mismos hombres, pues esos eran los tiempos de la gran emigración española a la República Argentina, México y el Brasil? Ellos preferían otros métodos: les gustaba más la **"colonización militar"**, que ensayarían, según sus cálculos y sus ideas vagas, brumosas, después del exterminio de la población campesina.

Decimos que cada soldado, puesto en Cuba, costaba $1,250. P ra el cálculo total de los gastos de la guerra, en este renglón solamente, hay que restar el costo del transporte y otros gastos iniciales en los soldados que ya estaban en Cuba; añadiendo, sin embargo, las cantidades totales para los que como refuerzos se agregaban. Así, 1895-96 costó $50.000,000; 1896-97, $75.000,000; 1897-1898, $100.000,000 aproximadamente, según los cálculos más moderados.

De acuerdo con los datos publicados en España, había, al estallar la revolución, 13,000 hombres. Hasta el 24 de febrero de 1896, llegaron nueve expediciones, con un total de 117,795 hombres, distribuídos así:

Generales...	33
Jefes...	514
Oficiales...	4.623
Sargentos	3.257
Cabos y soldados..	109.362

Las expediciones trajeron los siguientes hombres:

8,593; 7,477; 4,008; 2,961; 9,601; 29,055; 26,639; 9,033 y 18,001, además de 1,400 hombres de Puerto Rico. En la séptima expedición llegaron 2,017 hombres alistados en el Brasil, Uruguay y Argentina.

Las bajas de muerte que reconocían los partes oficiales, durante ese mismo período, fueron:

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2 57

Generales y asimilados... ...	3
Coroneles y asimilados..	4
Tenientes Coroneles y asimilados	3
Comandantes..	17
Capitanes	51
Primeros Tenientes..	101
Segundos Tenientes	54
Capellanes..	9
Sargentos..	80
Cabos..	161
Soldados..	3.394
Total...	3.877

La distribución que daban a estas bajas era:

En operaciones...	286
Por heridas..	119
Fiebre Amarilla...	3.190
Otras enfermedades...	282

En estos cálculos no se consignan las bajas sufridas por guerrilleros y voluntarios, que debieron ser muy graves, principalmente en las provincias de La Habana y Matanzas, donde, en época de Martínez Campos, se produjeron verdaderos estados de pánico, que determinaron muchas deserciones, según dice el capitán general. La indisciplina de los "movilizados" debió ser muy grave, y, por tanto, las bajas en tales contingentes numerosísimas.

Evitaban publicar estadísticas completas de heridos, que pueden calcularse en el cuádruple de los muertos, por lo que se puede apreciar que el primer año hubo unos 15,000 hospitalizados entre las fuerzas de línea, correspondiendo, por tanto, el total de bajas a unas 18,000 o 19,000. Esto explica el aserto de los escritores contemporáneos de que para hacer operar a 50,000 hombres había que disponer de 150,000.

Después de tomar posesión Weyler, le enviaron nueve expediciones, con un total de 111,938 hombres y 40,000 de julio a noviembre de 1896. Esto aumentaba considerablemente, por encima de los cálculos preliminares, los gastos de las operaciones.

En cuanto a las bajas de muerte, reconocidas en los partes oficiales españoles, se admite que en marzo de 1896 hubo 1,000 muertos, número que no se mantuvo constante durante toda la campaña. De conformdiad con estos cálculos, resultarían las bajas mortales del período de Weyler triple de las que se padecieron en época de Calleja y Martínez Campos. Admitiendo las cifras de Weyler, tendríamos, pues, que hasta el mes de marzo de 1897, habrían tenido, justificando la demanda constante de refuerzos, 12,000 muertos y 48,000 hospitalizados.

Un periódico de Madrid, **El Resumen**, refiriéndose al envío de 40,000 hombres más, en 1896, dice:

"Si nuestros informes no son equivocados, sólo en el hospital de La Habana el movimiento diario es de 150 y hay por término medio 2,000 enfermos, al menos ahora. Si se tiene en cuenta que en estos momentos no es La Habana (julio de 1896) la provincia donde existe mayor actividad militar, se comprenderá que no exageran los que afirman que los 40,000 hombres que van a enviarse en agosto o septiembre, sólo podrán cubrir las bajas producidas desde marzo último, y eso que se trata de los seis meses mejores para la salud de los peninsulares".

M. Junio 29/43

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA